

## **Terrorismos**

Josep Fontana

Historiador

4 diciembre 2015

*(Traducción de Jordi Domènech)*

Hablamos de "terrorismo islámico" como de un fenómeno concreto, individualizado; pero la realidad es que resulta imposible de entenderlo correctamente si no lo relacionamos con el "terrorismo cristiano" o, si vamos hasta los orígenes, con el "terrorismo judío" del Irgun Zvai Leumi y del Stern Gang, los grupos israelíes que el 9 de abril de 1948, un día antes de que se proclamara la independencia de Israel, asaltaban Deir Yassin, una población árabe de en torno a 400 habitantes, y asesinaban a sangre fría a la mayor parte de sus pobladores, incluyendo viejos y niños, con la única finalidad de crear un clima de terror que paralizara las posibles resistencias de los palestinos.

La primera gran ola del terrorismo islámico fue la que comenzó a formarse en Afganistán, donde los norteamericanos y los saudíes armaron las bandas de muyahidines y pusieron en marcha un proceso de radicalización del cual acabó surgiendo Al Qaeda. Eran los tiempos en que el jefe de la CIA, William J. Casey, católico de misa diaria, enviaba a los talibanes armas y coranes, convencido de estar forjando una gran alianza entre cristianos y musulmanes.

El salto hacia adelante que ha llevado a la situación presente fue, sin embargo, el que arrancó de la invasión de Irak. Hoy nadie lo pone en duda. El teniente general retirado Michael Flynn, que fue jefe de las fuerzas especiales norteamericanas en Irak y Afganistán, declaraba hace pocos días que el Estado Islámico actual no hubiese existido sin la invasión de Irak por George Bush.

El caso, además, es que el terrorismo cristiano sigue actualmente con toda su fuerza. Los ataques con drones, por ejemplo, son llevados a cabo con pleno conocimiento de que las muertes "colaterales" serán muchas más que las de los objetivos buscados. No se trata sólo de hechos puntuales que han sido denunciados ocasionalmente, como el exterminio de una familia en plena celebración de una boda por haber sido confundidos con un grupo de islamistas, sino que las informaciones globales reunidas sobre diversas

campañas en Afganistán, Somalia y Yemen muestran que el 90 % de las personas muertas no eran los "objetivos" buscados.

Hace pocos días cuatro operadores de drones de las Fuerzas Aéreas de Estados Unidos, con muchos años de experiencia en esta ocupación, publicaban en los periódicos una carta denunciando que el programa de muertes selectivas "es una de las fuerzas más devastadoras en la creación de terrorismo y desestabilización en todas partes del mundo". Explicaban, además, su terrible experiencia personal que les llevó "al convencimiento de que los civiles inocentes que mataban sólo servían para alimentar el odio que inspira el terrorismo".

Orgulloso como me siento de haber vivido la experiencia de la gran manifestación del 15 de febrero de 2003, en que Barcelona se lanzó a la calle para protestar contra la guerra de Irak, me escandaliza ver cómo un buen número de diputados laboristas británicos, que parecen no haber aprendido gran cosa de los errores del pasado, se suman hoy para apoyar una campaña para seguir matando en Siria un 10 % de islamistas y un 90 % de víctimas civiles colaterales. Seguiremos de esta manera alimentando la continuidad de la guerra del terror —que no "contra el terror"—, que no tiene otro final lógico que el exterminio mutuo. Es la misma lógica que llevaba al general Thomas Power a sostener en 1962 que era necesaria la guerra contra los rusos, sin preocuparse por las muertes que costara, porque si al final quedaban vivos dos norteamericanos y un ruso, "hemos ganado". Alguien tuvo que observarle que era necesario que los supervivientes fueran, como mínimo, un norteamericano y una norteamericana.

Fuente original:

"Terrorismes", *La Lamentable*, 4 diciembre 2015

<http://lamentable.org/terrorismes/>